

# Ramón Acín

FELIX ROMEO PESCADOR. *El Día de Aragón. Imán, suplemento cultural Domingo*, nº 9. ID FRKA k869

Ramón Acín: 1888-1936. Dirección: Manuel García Guatas. Diseño: José Luis Acín Fanlo. Fotografía: Fernando Alvina Lizano. Colaboran: Sol Acín, Federico Balaguer, Miguel Bandrés Nivelá, Félix Carrasquer, Carlos Forcadell, José Carlos Mainer, Antonio Saura.  
Editan: Diputación Provincial de Huesca, Diputación Provincial de Zaragoza.  
Zaragoza 1988. Fundición cubierta: Comercial Aragonesa de Forja. Impresión: Gráficas Navarro.  
331 páginas. 2.500 pesetas.

Es un hombre triste (todas las fotografías que he visto le muestran así), tiene la tez morena (agitanada), rasgos duros, largas patillas, pelo echado hacia atrás, lleva una camisa blanca y chaqueta negra.

Lo veo en Barcelona, Samblancat le muestra las galeradas de la revista, mueven la cabeza, en París visita las galerías y conoce a un pintor galo con el rostro torcido, lo encuentro solo en su exposición del Rincón de Goya, ahora está rodeado de gente -tal vez sonríe-, allí, cerca, otro fusilado, García Lorca; está paseando, va a la redacción del Diario a entregar una viñeta sobre la guerra -de momento la única, la grande, la lejana- con soldados altísimos en bosques como celdas; Conchita le mira, delante, en una mesa, tienen una jaula con dos pajaritas de papel; un alumno observa de reojo cómo coge el carboncillo y pasa unos trazos rápidos por un esbozo de retrato; así, es Ramón Gómez de la Sema dispar(at)ando sobre las majas madrileñas del XVIII ¿está a su izquierda o a su derecha? en su estudio, trabaja un relieve, al fondo una biblioteca repleta de volúmenes, atento escucha a un valenciano que narra las desdichas de unos trabajadores, Madrid, aplaude, sonríe, piensa en Sol y Katia cuando reciban esta carta.

## Escapar al olvido

Eran los tiempos de González Bernal, de Seral y Casas, de García Mercadal, de Alfonso Buñuel, o de Dalí, Pound, Tzara, Picasso, Gris, Bretón, Lorca, pero también eran los tiempos de Casañal (más bien suyos que de nadie ¡hijo predilecto de Zaragoza!), de la provincia negra (con o sin Flaubert, Morand), del chisme y todavía del baturro ingenioso, ejemplo y modelo del aragonés (sic), y hablo de Zaragoza, en Huesca pasa lo mismo (tres cuartos de), unas pocas cabezas que actúan con conocimiento de la realidad, otros no se enteran (conste la censura eclesial a *Las tardes del sanatorio* de Silvio Kossti), otros vuelven, Félix Lafuente con sus largas barbas, maestro que "salía al campo a pintar hombres de carne y hueso y piedras de verdad", Acín viajando, corriendo al mundo que le atraparía en un instante, en una pared, al paredón.

## «.. y al que quede mal

Nunca le ha faltado a Acín Aquilué, Ramón biógrafos desde Castán Palomar o Felipe Alaiz, amigos; pero el olvido es una red...

Ha sido en los últimos años cuando el polifacético artista oscense ha salido definitivamente de las catacumbas, el recuerdo de sus compañeros militantes en publicaciones ácratas, las referencias de Manuel García Guatas en *Pintura y arte aragonés* (Librería General), su voz propia en la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, la primera vuelta con la exposición de Huesca de 1982 (germen y origen de la que durante estos días acoge la mayor obra y en mejores condiciones), la de *Las pajaritos* al

parque de Huesca, la tesis de Miguel Bandrés Nivelá, *La obra artigráfica de Ramón Acín* (Instituto, de Estudios Altoaragoneses, 1987), el número casi monográfico de la revista zaragozana *Caracola*, y como culminación el centenario (por fin celebrado, sin violencias, sin recelos ¿o no?), la reedición de *Las corridas de toros en 1970* (Diputación Provincial de Huesca), y la muestra casi total de su producción que viajará por Zaragoza, Madrid y Barcelona, y que logrará redimirlo para siempre.

**se le fusilará en la misma arena»**

La cultura aragonesa debe estar de gala, la publicación de *Ramón Acín: 1888-1936* tiene que cubrirnos de orgullo, no en vano es uno de los más hermosos libros que se han publicado en este país; el celo puesto en la selección y dirección de la obra por Manuel García Guatas, la mano maestra de José Luis Acín Fanlo en el cuidado y el diseño de la edición, la estupenda pluma de los colaboradores y el esfuerzo de impresores y fundición, lo sitúan en primera línea intelectual y social de un pueblo tan necesitado de rostro.

Cada uno de los trabajos incluidos analiza una faceta distinta de Ramón Acín, la parte artística viene de la mano de Manuel García Guatas, la biográfica de Miguel Bandrés Nivelá, la política de Carlos Forcadell -que dimensiona definitivamente el peculiar posicionamiento de Acín- con el título más hermoso del volumen, "Huesca era Granada", comparando brevemente las situaciones de García Lorca y Ramón Acín en los primeros momentos de la sublevación y el mismo y trágico final que ambos sufrieron, la periodística de José Carlos Mainer; después hay que señalar otro apartado, el testimonial, allí aparecen las emotivas líneas de Sol Acín y Félix Carrasquer; finalmente una parte dedicada al recuerdo asociado a la historia (intra) de Huesca por Federico Balaguer, o a la infancia y a *Las pajaritas* por Antonio Saura; el volumen (no hay que olvidar que originalmente pretendía ser exclusivamente un catálogo de muestra) se completa con la mayor parte de la obra presentada, más de doscientas ilustraciones que abarcan todas las experiencias plásticas, escultóricas y de ilustración de Ramón Acín (se añaden aparte varias viñetas humorísticas).

**Huesca no era una fiesta**

Ramón Acín no se caracteriza por seguir una corriente determinada, su carácter autodidacta le permite combinar y aunar diversos componentes de distintas escuelas, se puede observar en su obra una tendencia general a la sobriedad (sus soportes son cartones, sus esculturas elaboradas con elementos manejables), a un acabado peculiar donde sólo queda como esbozado, sin más vemos figuras que tienen mucho expresionismo, composiciones cubistas, pintura surrealista, retratos clásicos, retratos personalísimos donde la figura adquiere vida propia a paisajes con un propio impresionista... una gama de tendencias y formas que convierten a Acín en una personalidad peculiar y por ende en un artista de gran valor; pero no se limita su obra a una proyección plástica, es necesario recordar su faceta de escritor en la prensa diaria (y quizá más con una novela anunciada), de productor de *Tierra sin pan*, de hombre político, de aragonés practicante, de padre ejemplar, de profesor callado, de activista en una provincia gris que ahora le recuerda, le mira y le redime.

**Trágico final para comienzo alegre**

Probablemente no haya sido capaz, de escribir lo hermoso que es el libro que nos dan al unísono la Diputación de Huesca y la de Zaragoza, su presentación, su contenido y su envergadura, por ello, cómprenlo disfrútenlo.